



PAF 4290

Descollante Collasuri

La Esfera Media del Aire

Ana María del Río. Editorial Alfaguara, Santiago, 1998, 333 páginas.

por Javier Edwards Renard

ANA María del Río ingresó a la madurez de su escritura con *A tango abierto* (1996) y ya venía precedida de una adolescencia literaria, además de prolífica, auspiciosa. En textos como *Oxido de Carmen*, *Tiempo que ladra* y *Los siete días de la señora K* ha mostrado cierta inusual constancia entre ella y el lenguaje. Fluida, espontánea, poética, transgresora, enérgicamente verbal y hueso duro de roer para lectores modestos, apegados a la novela decimonónica: psicologista, realista, estructurada como panacea en clave de dogma, Ana María del Río es más que escritora, escriturera, es plena libertad de palabra, desbordada desde algún lóbulo cerebral atrofiado en todo un vasto hemisferio de nuestros más noveles —que no nobeles— escritores.

Con este nuevo relato de largo aliento y pudores domoñados, texto de título enigmático y sabor a crónica de Indias —*La esfera media del aire*, punto en que el siglo XVI avizoraba el adelgazamiento del éter, llegada de puna y delirio por falta de oxígeno—, la escritora se vuelve a arriesgar con un relato de folio denso y significativo. Así, continuadora de la tradición literaria que se desarrolla en torno al llamado "boom", a un mismo tiempo lo supera, con cierto dejo posmoderno, irónico sobre su propio hacer de bruja literaria que de seguro habrían quemado en la Edad Media, quemable hoy, simplemente porque se atreve a ser distinta, a escribir desde su talento y no de unas cuantas recetas de taller. Ya en sus inicios los textos de Ana María del Río han tenido la magnificencia de la versatilidad —novela y cuentos— la virtud de ser honestos, con una autenticidad como la que Milos Forman atribuye a un Mozart hecho metáfora, en su célebre película *Amadeus*. Talento en estado casi inconsciente, intuición narrativa, verdadero horror y tortura para los Salieris donde los haya. De alguna manera, también, su opción tiene la radicalidad de Diamela Eltit —en otra vertiente de inquietudes y percepciones— más económica de palabras, más análoga y, quizás, rigurosa.

La esfera media del aire es una novela lingüística, en la que el primer protagonista, sino el único, es la palabra; un texto donde la trama también es, por sobre todo, verbo desbocado y convocado: caballo, Suri-avestruz-Randú a galope



tendido y jineteado a voluntad férrea. Trazas india a la que hay que desmadejarle el hilo; mina en Atacama premiada con veta rica en mineral de alta ley. Relato en el que los tiempos del Iquique de hoy —espacio de zofris, indios "culturizados" y en "rebelión", seremis, alcaldes y burócratas por doquier, universidades sin universo— se mezcla con la historia de la conquista, la llegada de españoles y codicias al mundo inca, dando lugar a un juego de espejos, de reverberaciones que iluminan con una claridad irremediable y meridiana el pastiche que resulta de tanta violencia al sentido. Pero ésta, que dicho tan solo así, podría representar una anticuada novela de compromiso, un panfleto eco-culturalista, despliega una trama que se va armando de anécdotas, de decires, de volteretas que podrán repugnar al que le gusta llamar al pan, pan y al vino, vino, pero que, contra ese simplismo, nos habla del pan y vino como de un descubrimiento pleno de sabor y significado: "Nos quedamos suspensos míseros aglomerados a los bordes de su balsa como crustáceos con un sabor vacío de boca sin dientes de expulsados de la ballena de Europa solitarios nunca más podríamos dejar de pensar que nos miraba rodeada de su propia piel como una isla". En el medio de las posibilidades, lea usted como quiera, defina el tiempo, agregue las comas y compases, visualice la piel que envuelve a la ballena como isla, cual Europa que se protege bajo su manto de Maastricht, tras su borde

de Unión Europea que sólo permite una mirada de soslayo. Si le parece. Ahí la gracia.

Iquique o el desierto del Tihuantisiro; Almeida el profesor de historia de ascendente portugués y el lusitano del mismo nombre que acompaña la "hueste sur" de Vasco Núñez de Balboa, de Almagro; la llegada de los aimaras desde el altiplano al pueblo, con la esperanza de la "pedagogía intercultural", mero eco de la evangelización deseada con ingenuidad fanática por Carlos V; las mellizas Collasuri y Piricutic Canqui, reflejo con ánimo de revancha de unas idénticas ancestrales; el camino de la droga, la coca, como el negocio de hoy y el uso de esta, en los tiempos de la conquista, debilidad de un pueblo sin fuerza para luchar. Tirana tiranizada, la historia de los incas. El crimen del Almeida de hoy. "Pero como no va a saber qué estoy preso. Por haber apuñalado a la Tirana del Terminal estoy preso. Por haber mandado al otro mundo a esa loca ensabanada"; relato de amor imposible, del deseo atrapado en los pasillos, en los cafés de malanzerte provinciana; texto de crases históricos, de voces múltiples que surgen de una mente ahacinada, de ataques sistemáticos a la gramática, de falsa intercultural, de demagogías inevitables; novela con calaveras parlantes y cerro que se convierte en montaña según los designios de las tripas de un llamo negro, de tres. Ana María del Río ofrece una épica, una tragedia que no olvida el humor y cierta saludable frivolidad; desmonta o remonta el camino de la coca convirtiéndolo en alucinado hilo conductor de su historia: el profesor-asciano-Almeida-de-hoy que se adentra en las posibilidades una memoria que navega su último "jale"; y se burla con cariño filial de Huidobro y García Márquez, escribiendo una novela que se teje desde múltiples influencias —confesas o no— y logra transformar la crónica indiana, la anécdota nortina en un cuadro expresionista de dimensiones, vigente, delirante, iluminador.

Si por momentos se siente la tentación de advertir sobre los peligros de su lenguaje descollante y cierta falta de economía, mirando alrededor, más vale dejarla hacer, que ya lo está haciendo bien, está dando una escritura generosa que nos dejará hablando por un tiempo y más, buscando significados. Ana María del Río tiene la estatura de los grandes creadores de la literatura latinoamericana. Nadie debe dejar de darse el gusto de leer este gran libro, permitiendo lo que Almeida nos dice del título: "... punto donde el ser humano sale de la atmósfera que él puede. La esfera media del aire. Cualquier locura contra por las cejas y es admitida, le bajan los ojos a uno y ve cosas. Tiempo, temperamento, tiempo y temporada cambian en la luz del mundo. No sé donde estoy, pienso".

Descollante collasuri [artículo] Javier Edwards Renard.

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descollante collasuri [artículo] Javier Edwards Renard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile